



EL ARTE EN EL ESPACIO DE LA EDUCACIÓN

Humberto Zaccarelli Sichel¹

RESUMEN:

Se plantea el rol del arte en la realidad del ser y el contexto de la educación chilena, asimismo se fundamenta el arte como factor del hombre humanizado e integral en el mundo globalizado y la ingerencia que la educación por el arte tiene en una sociedad que busca y necesita de cambios radicales para un futuro que se visualiza complejo y deshumanizado.

Palabras claves: Arte, libertad, crítica, educación.

ABSTRACT:

ART IN THE EDUCATIONAL SPACE

Reflection around the meaning of liberty, critic, and censure on the artistic field and it's incidence on the value formation of the individual.

Key words: Art, liberty, critic, education.

Hace mas de cincuenta años Sir Herbert Read, lanzo al mundo su llamado que proclamaba al igual que Platón “la educación por el arte”² como algo real y factible en los procesos educacionales, así se demostraba que no puede haber educación y cultura si el arte se margina, al igual Lowerfeld y Lambert, señalaron los daños y a su vez los beneficios en el proceso de formación integral de la persona.

La realidad en el presente siglo XXI, deja aun una lamentable distancia entre lo preconizado por estos expertos y lo que aun se hace en gran porcentaje en las aulas escolares de todos los niveles desde la educación parvularia, a los pregrados. El arte aun se ciñe en la repetición de esquemas, en la objetivación de un producto plástico bien acabado o en la utilización de técnicas para el logro de objetivos más afines a la academia clásica que a la realidad de niño o del joven de hoy.

En muchos establecimientos educacionales las decisiones respecto al quehacer artístico es de los directores de los establecimientos quienes deciden si el arte tendrá o no un espacio en los planes y programas de estudio.

La hora de artes, ya bastantes disminuidas, es acomodada para cubrir falencias de otras asignaturas o es considerada como un espacio solo de esparcimiento. No es necesario demostrar que el arte no cabe en el esquema económico de mercado que no ve mas allá de los beneficios inmediatos de un producto.

El gran error cometido en décadas pasadas por países de alto desarrollo, fue erradicar el arte del proceso educativo, por considerar que no era necesario despertar al hombre en su sensibilidad, apreciación estética, imaginación, etc. Esto dio como resultado en la juventud, el alcoholismo, la drogadicción y la violencia. Se apartó a la juventud del contacto con la

¹ Zaccarelli Sichel, Humberto. Departamento de Artes Plásticas. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago, Chile.

² Read, Herbet, *Educación por el arte*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1997.

belleza, la armonía y lo sublime, se entroniza la fealdad, lo grotesco y la indiferencia, la mediocridad se fue haciendo colectiva.

Al situar el arte en el rol que le corresponde, no estamos justificando el arte en la educación por las múltiples proyecciones que tiene en el futuro laboral de la juventud, donde las diferentes formas de expresión artística marchan al unísono de los más avanzados adelantos tecnológicos, justificando el arte por el hombre mismo en una concepción del hombre que tenga como hito, el fin de dar satisfacción integral al hombre.

La educación por el arte forma al hombre integral en la medida, no solo de su perfeccionamiento perceptivo-estético, valórico, etc., sino además en su trascendencia a fines superiores y en su proyección más allá del tiempo. En un proceso educativo donde el arte está con una presencia actualizada, no hay discriminación y ahí, el arte tiene como función formar hombres que puedan encontrar un sentido a sus vidas y, a la vez, contribuir a la formación de una cultura integral. Desde este punto de vista conceptual, el arte no puede considerarse un privilegio, puesto que ingresa como un medio de formación del educando.

El presente se encuentra saturado de los productos y efectos de la mediocridad mental, que no permite el ingreso estético, menos aun la armonía y la belleza. Los medios de comunicación y la vida cotidiana se saturan de antivalores, de lo fácil y de lo intrascendente que alcanzan los más altos ratings, se busca entronizar la fealdad, el desorden y el caos para vender estas imágenes como vanguardia y rebelión. Mientras la historia del hombre, en el contexto cultural había sido el escalar las alturas en pos de la perfección, de la belleza para que esta alcanzara la trascendencia en la historia.

El hombre de hoy, más que nunca, con una capacidad sin límites, ha saltado los abismos de regiones oscuras, pero permanece con una progresiva estrechez espiritual ante todo aquello que significa grandiosidad del ser. Pareciera, dice Etienne Soverian *“que el alma del contemplador es el lugar en que la cosa bella busca su supremo cumplimiento”*, y ese *“cumplimiento”* requiere de una condición o *“capacidad del espíritu o del alma o del psiquismo si se prefiere, sin la cual la contemplación integral de los más grandes y más altos valores no son practicables”*.

Hablamos de la capacidad de admiración donde el hombre, el niño y el adolescente, se disponga a ver el mundo, el arte, como a través de una ventana desde la cual nuestra vista puede alcanzar un amplio e infinito espacio con miles de elementos, desde las grandes montañas o los pequeños lagos.

Una disposición de contemplación de lo magnífico, lo inconmensurable, no de lo pequeño, lo fácil, lo limitado. El profesor I.L. Child, norteamericano, demostró con niños, cómo éstos preferían imágenes de inferior categoría a grandes obras de arte por ser aquellas más fáciles de ingerir. Estamos conscientes que llegar a compenetrarnos con la obra de Bach o Mozart es más difícil que aceptar un vals de Strauss, dice Víctor Lowenfeld.

La educación por el arte convierte al joven en escalador de grandes cumbres, capaz de ascender para poder contemplar el mundo y rescatarlo. La educación estética de la juventud se propone como una forma de acercamiento del arte al niño, ofreciéndole con una adecuada metodología aquellas formas de expresión del hombre que estén a su alcance y le motiven. La

música y el teatro son caminos para poder llegar a entender toda la belleza encarnada en la pintura, arquitectura o poesía. La poesía se convierte en el lenguaje de las formas pretéritas, así lo hemos visto en pinturas que acentúan su mensaje con poesía.

Se sabe que cuando el niño descubre esta ventana y comienza a sentir la experiencia de la contemplación, que a veces se inicia con las cosas pequeñas, recibe de los adultos la indiferencia o el cuestionamiento. Entonces el niño cierra esa ventana, sin poder llegar, cuando es mayor, a sentir *“el deseo ferviente de un modo sublime de existencia”*. (Gambino, 1983)

La educación por el arte parte exaltando la expresión personal, equilibrando el mundo interior del niño con la imagen de su mundo observado, contemplado y admirado. Esta misma *“posibilidad de que aflore, produciendo descarga emocional a sus conflictos, a sus miedos, a su agresividad y, de otra parte, se vuelque en ella asimismo su mundo afflictivo, sus fantasías, sus representaciones dentro de las formas plásticas”* (Francisca Iriarte). Ya hacia 1960, la concepción de educación por el arte, afianzaba los conceptos de expresión libre, y personal en el niño, producto natural de sus vivencias, de su afán de búsqueda, de su capacidad de admiración y contemplación en un medio donde se acepta y tolera, donde se respeta y ama.

La más reciente visión del mundo *“que han descubierto los más grandes hombres de ciencias del momento, inciden en la interioridad del hombre, de las cosas y del mundo: Esto equivale a una mera visión del mundo y del ser; es ahí donde apunta educar por el arte, conociendo al niño y al adolescente para poder llegar a desarrollar la total integración del hombre, creativo, en armonía con su yo (interior) y la vida (el mundo exterior)”*. (Gerias, 1980)

La educación que tiene como ideal un hombre integral, se conoce como “educación integral”, la que en definitiva retoma y actualiza el concepto de educación planteados por los filósofos clásicos (Platón, Aristóteles).

Herbert Read (1997), recoge estas ideas de una filosofía educacional y les da un Nuevo enfoque. Se basa en la tesis planteada por Platón de “educación por el arte” para la formación de un hombre integral. Según esta tesis el arte juega un rol fundamental en la educación. Read postula que existe un modo visual y concreto de pensar, sustentado por la unidad primaria de la percepción y el sentimiento. Esta unidad primaria se desarrolla hasta desembocar en la unidad de sensibilidad y razón (sensación de idea), lo que constituye la base de toda actividad imaginativa y práctica. El arte es lo único que puede integrar cabalmente la percepción y el sentimiento, ya que da conciencia, en la que se correlacionan y se unifican imagen y concepto, sensación y pensamiento, conciencia y conocimiento intuitivo de las leyes del universo; y por lo tanto, crea una hábito de comportamiento en armonía con la naturaleza.

Para lograr este objetivo H. Read nos propone un sistema que ilumine los modos lógicos y racionalistas que predominan en la educación al servicio de determinadas estructuras, reemplazándolos por la “educación por el arte”, que no ha de consistir meramente en incluir como una materia del programa de estudios, sino en tomarlo como base para las interrelaciones básicas. Se ataca así a los usuales y más consagrados métodos pedagógicos que reprimen la imaginación y la individualidad, considerando que este cambio no solo ayudaría a que cada ser humano se desarrolle plena, armónica y libremente, si no que traería consigo una ola de vitalidad solidaria en un mundo que se debate al borde del abismo.

Para que el educando pueda expresar adecuadamente una idea o un sentimiento, es necesario que adquiera una “habilidad técnica” que debe de ser incentivada por sus maestros con diferentes métodos que apuntan al desarrollo de lo imaginativo y creador, es decir de lo artístico. Esto no excluye lo lógico, lo didáctico, o lo utilitario, sino por el contrario: debe lograrse una adecuada integración que desemboque en la sabiduría, el equilibrio y la auto-realización.

Este tratamiento unificado de los sentimientos es lo que H. Read llama las “*técnicas de la educación estética*”, basadas en cuatro funciones principales en que se dividen los procesos mentales (sensación, intuición, sentimiento y pensamiento).

Por todo esto se desprende que el proceso-aprendizaje debe ser una experiencia placentera, agradable, deseada por el alumno; debe ser gradual (de lo elemental a lo complejo) y secuencial; global relacionado con él todo y trabajando con toda la gama de respuestas que puede utilizar el alumno: verbales, motoras, preceptuales, afectivas, sociales, etc.; técnico-práctico y creativo.

Así se logra una educación integral mediante el arte: con el respeto al y por el individuo, sin supeditar los más importantes objetivos que son el hombre mismo en su infinita proyección, en su contento, en su asombro.

La educación por el arte “debe de estar informada por una concepción del hombre y del arte que tenga como hito necesario la trascendencia indispensable para dar satisfacción integral al hombre”.

Si realmente se tomara conciencia del papel de las Artes Visuales en el proceso educativo, se lograría una educación integradora, por esa facultad de permeabilidad que tiene el arte; se ampliaría la capacidad de observación, la creatividad y la expansividad; recobraríamos “*la capacidad artesanal de nuestras manos*” (Gambino, 1983), se podría hablar de integración interdisciplinaria, fundamental en la educación, que se propone como meta final, no de formar al individuo en forma parcelada, sino integralmente.

La educación integral es aquella que desarrolla todos los potenciales del ser humano, sobre todo los aspectos más sensitivos.

Al hablar de arte, lo hacemos pensando en que este es un mecanismo de equilibrio, es decir, de armonía entre la tierra y lo invisible, entre la materia y el espíritu. Es la actividad humana que mejor responde a nuestra fisonomía esencial y, por ende, una de las más propicias para la formación integral de la persona.

Hoy en día las manifestaciones humanístico-artísticas se han venido desarrollando tal como lo hicieron en la antigüedad: Relacionándose, conviviendo, alimentándose la una de la otra. La filosofía, la historia, la investigación, la música, la arquitectura, la plástica, etc., nunca han estado divorciadas; sin embargo es en la educación donde más se parcializan, entregándole al alumno un espectro no armónico de áreas, sino un sinfín de “asignaturas” o “ramos” que en definitiva, debe ingerir la mayoría de las veces sin ningún resultado positivo, exceptuando el que registra el profesor en tediosas planificaciones. Sin duda, la solución a este problema sería la integración de todas las áreas afines en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Las artes visuales con su condición receptiva y su apertura, permiten integrar áreas a fines, enriqueciendo las actividades, dinamizándolas, flexibilizando el proceso sin restar a cada área su equilibrio y vida propia. Asimismo, las Artes Visuales, en su rol interdisciplinario, forman parte igualitaria con otras disciplinas que se refuerzan con actividades plásticas así como el arte se enriquece con otras áreas.

La educación y el sistema educativo que no pretenda humanizar al hombre, no puede llamarse integral o considerarse con alguna proyección en el futuro de la juventud, un futuro angustiante programado como el juego computarizado de un flipper.

La aceleración que sufre el hombre moderno es cada vez más veloz, y no solo está afectando sus formas de vida, sino también a las instituciones. El hombre de hoy ya no vive, solo pasa, se desliza en un diario existir, sin ver, sin escuchar, sin oler, solo teniendo el control para hacer el "saping", dejar pasar la imagen sin llegar a la contemplación, desconociendo así el éxtasis.

Esta aceleración, que conlleva indiferencia, influye en rápidos cambios de hábitos, normas, actitudes y valores; en definitiva este fenómeno trastoca la convivencia entre las personas.

Si la sociedad tuviese conciencia estética, jamás, se aceptaría la destrucción del entorno natural, dice Milán Ivelic, así no sería degradado el paisaje, los movimientos históricos, los suelos fértiles, el espacio cotidiano, el aire y las aguas.

Esta deshumanización bajo el palio de la indiferencia es un hecho; las consecuencias del mundo de la tecnología conlleva y el consumismo nos dejan ver un incierto mañana, para las juventudes que ven aun con fe.

Se presenta un vital desafío en generar un proyecto cultural para Chile desde la valorización del arte, en la educación a todo los niveles, sin marginar su presencia. generar así, el interior de la sociedad toda, los espacios de acción que permiten la concreción de aquellos valores que nos sustentan.

Para el país, la democratización, recomposición del tejido social, implica un desafío y replanteamiento de toda la acción cultural, desde la macro a la micro visión en el proceso educacional, la democratización de la cultura y el arte debe significar un mejoramiento de la calidad de vida, respondiendo a los intereses, necesidades y aspiraciones de los sectores mayoritarios de la nación, no privilegiando grupos políticos ni económicos, un acercamiento efectivo del arte en los currículos de estudio, con incremento de actividades artísticas en la vida del adulto y de la tercera edad, con una llegada en las poblaciones, sindicatos, agrupaciones comunitarias, municipios, etc; donde el teatro, la música, la plástica, estén presente con talleres organizados y dirigidos por monitores comunitarios, para así mejorar la calidad de vida a través de la creación que significa hombres y mujeres creativos en todas sus esferas de la vida.

El gran problema de nuestro tiempo, señala L. Mumford, consiste en restablecer el equilibrio y la totalidad del hombre moderno, darle la capacidad para dirigir las maquinas que ha creado, en lugar de convertirse en cómplice indefenso y victima pasiva: traer de vuelta al

corazón mismo de nuestra cultura ese respeto hacia los atributos esenciales de la personalidad, su facultad creadora y su autonomía, que el hombre de occidente perdió en el mejoramiento de las máquinas.

Esta facultad creadora y esta autonomía se harán conciencia en aquellos que deben guiar al pueblo sin planificar ni dirigir la cultura, si no que abriendo causas para su desarrollo y participación y esta para que sea auténticamente democrática debe de partir en la educación preescolar, básica y media, en la educación superior y en la de los adultos, así se hará conciencia de la humanización cuando existan los tiempos y las instancias para las Artes Visuales, la Música, la Danza, el Teatro, la Literatura, la Poesía y tantas otras manifestaciones de la expresión interior del hombre que conlleva la sensibilidad estética, los valores y el respeto del universo por el hombre que lo habita.

BIBLIOGRAFÍA

- Gambino Castellano, Víctor** (1983): *Criterios y valores para un proyecto educativo pastoral en las escuelas católicas de Santiago-Chile*. Editorial Universidad Católica.
- Gerias, Enrique** (1980): *Aisthesis*. Santiago, Universidad Católica.
- Iriarte, Francisca** (1995): *Revista Educare*. Santiago.
- Read, Herbet** (1997): *Educación por el arte*. Buenos Aires, Paidós.
- Vrancken, Isabel** (1982): *La asignatura y la visión cristiana del mundo*. Santiago, Ediciones Paulinas.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA COMPLEMENTARIA

- Aguila, Dora** (1995): "Influencia del posmodernismo en la enseñanza del arte" en *Revista Educare* N° 9/10. Santiago.
- Aguila, Dora** (1986): "Arte, percepción y educación" en *Revista Educare* N° 8. Santiago.
- Antonijevic, Nadja y otros** (1989): *Desarrollo de la creatividad*. Chile, CPU (Corporación de Promoción Universitaria).
- Balart, Carmen y Zaccarelli, Humberto**: *Revista de Artes Plásticas*. Santiago, Editorial Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- Beaudot, Alain** (1980): *La creatividad*. Madrid, Narcea Ediciones.
- Errázuriz, Luis Hernán** (1993): *Historia de un área marginal*. Santiago, Editorial Universidad Católica.
- Miffin, Houghton y otros** (1985): *Enciclopedia práctica de la pedagogía*. Madrid, Océano Ediciones.
- Padilla, Alfonso** (1987): "El valor del arte en la educación" en *Revista Educare* N° 11. Santiago.
- Padilla, Alfonso** (1987): "Los valores formativos de la asignatura de las artes plásticas" en *Revista Educare* N° 11. Santiago.
- Piaget, Jean** (1975): *Psicología y pedagogía*. Ariel.
- Rodríguez Estrada, Mauro** (1985): *Manual de creatividad*. México, Trillas.
- Zaccarelli, Humberto** (2001): *Estética de la imagen*. Santiago, LOM.
- Zaccarelli, Humberto**: *Revista de artes plásticas*. Santiago, Editorial Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.